

## la lucha contra los simplificadores

**N**O hace mucho tiempo, alguien, un escritor joven, comentaba: «Estoy leyendo a Shakespeare. ¡Qué reaccionario!». Este juicio desenfadado, formulado en un clima de tertulias, constituye, a pesar de su banal apariencia, el resultado, expuesto con cruda sinceridad, de una metodología errónea cuya aplicación trasciende a veces los domésticos límites de la anécdota para asentarse en los mágicos dominios de la letra impresa. Hemos podido ver en ocasiones, como consecuencia, cantos de alabanza, sacralizados por la tipografía, en honor de modos de aprehender la realidad, ya caducos en las condiciones de hace más de medio siglo; y, al contrario, impugnaciones sistemáticas contra obras que daban una cifra más cabal de esa realidad, por insuficiente que fuera.

**H**OY podemos registrar con satisfacción que los simplificadores han perdido y siguen perdiendo terreno, y su voz se va apagando poco a poco. A callarla están contribuyendo los mejores críticos italianos, algunos escritores franceses —Louis Aragon ha fustigado con extremada dureza a los que ha llamado «piratas a ganchos»— y de manera especial el austriaco Ernst Fischer con su obra «La necesidad de arte». Algunos críticos españoles jóvenes —José Ramón Marra-López (que en su justo afán de clarificación, ha llegado a veces demasiado lejos), Castellet, Nora— han revisado ya viejos criterios. (Esta misma sección se instaló en el nuevo concepto desde su nacimiento, con un comentario que suscitó apasionadas censuras.) Pero nadie ha emprendido esta revisión con la profundidad de análisis y el rigor dialéctico manifestados por «Anatomía del realismo», el último libro de Alfonso Sastre. (Ed. Seix Barral, colección «Ensayos», Barcelona.)

**E**N su obra, Sastre ordena y estructura trabajos dispersos, informados por una común voluntad: la de formular una provocación ideológica, consecuente con una vocación hondamente sentida; la vocación de hacer literatura en el nivel de la *era científica*. Organizado en tres partes y un apéndice, el libro reúne un estudio sobre el realismo —que incluye un análisis de la «vanguardia» y un penetrante ensayo sobre el teatro de Brecht; dos notas sobre «oposibilismo» y sobre las formas de realismo, etc.—, una aguda crítica de las mixtificaciones del realismo, la revisión de una experiencia de teatro realista, y la exposición de algunas claves para una estética actual de las artes literarias; finalmente, figuran en la obra una serie de agudas consideraciones sobre problemas de método bajo el título de «Teatro y dialéctica» y una «aproximación a la estética», teñida de hegelianismo y bastante discutible. «Anatomía del realismo» responde, en suma, a lo que el autor denomina un «método violento» y que consiste en provocar «la réplica y el estudio, la polémica y la acción, sin excluir el rigor intelectual».

**N**O podemos intentar, ello es obvio, exponer con detalle la variada problemática que Alfonso Sastre desarrolla a través de esta abigarrada sucesión de artículos, notas, comentarios polémicos y hasta manifiestos organizados bajo el propósito de abarcar en todo su despliegue el tema del realismo y profundizar en su estructura, como introducción a una «Poética» cuya preparación nos anuncia el autor. Pero nos interesa subrayar la importancia que en el precario panorama español ha de revestir uno de los trabajos recogidos en el libro: «Crítica del populismo literario». Aparte de coincidir plenamente con las tesis que Sastre defiende, como podrá comprobar el que siga esta sección, entendemos que resulta indispensable un análisis despiadado de este fenómeno literario que corresponde a una actitud más sentimental que mental por parte de determinados escritores españoles de hoy, cuyo punto de partida compartimos..., para establecer a seguida los verdaderos términos de una literatura que considere al hombre, profundamente, como una relación dialéctica con su medio y con los otros hombres.

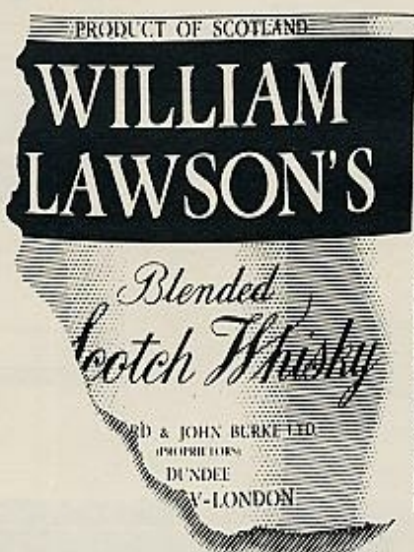
**C**ONSTATEMOS, en apresurado esquema, las ideas centrales que sostienen este breve ensayo. Los escritores populistas aparten de la base falsa de creer que el problema de su comunicación con el proletariado... es una cuestión de tema (proletario) y de estilo (en el sentido de prescindir de él), por lo que... se esfuerzan en lograr simplificaciones estilísticas, miméticas con el idioma obrero y campesino (simplificaciones que lo son también, irremediabilmente, ideológicas); reducción ésta que supone un estéril sacrificio literario... Lo que la literatura tiene de dialéctica entre el autor... y la realidad queda destruido al autoeliminarse el novelista en su afán de expresar lo popular con mayor objetividad y pureza. Según Alfonso Sastre, «... por este derrumbadero se cae en la infraliteratura: en la trivialidad costumbrista y en el melodrama de la lucha de clases». El populismo constituye, pues, «una aberración de buena fe» que presenta a veces «los signos del extremismo: una enfermedad infantil». ¿Qué propone Alfonso Sastre al escritor para-proletario? Le invita a elevar su punto de mira, por medio del ejercicio literario y la formación cultural, y la consecuente adquisición de un instrumento poético superior a aquel de que los dota el puro *obrerismo*. Al escritor de procedencia burguesa, el autor solicita que no renuncie a su bagaje cultural.

Dura, despiadada crítica del populismo, la de Alfonso Sastre en «Anatomía del realismo». Pero muy saludable y oportuna.

EDUARDO G. RICO

# seguridad

ante todo, sir,  
susurró el barman al  
despegar la etiqueta. Si no  
hiciera esto, se acabaría antes de  
decir William Lawson's. Así lo reservo  
para quienes conocen su whisky. Como Vd. sir.



William Lawson's Whisky  
blended from the finest malts of  
Scotland's Highland Distilleries



Distribuidor exclusivo: MARTINI & ROSSI, S.A.

Barcelona-Madrid